



Literatura y Lingüística

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez

jdela Fuente@ucsh.cl

ISSN (Versión impresa): 0716-5811

ISSN (Versión en línea): 0717 - 621X

CHILE

2006

Luis Hachim Lara

¿POR QUÉ VOLVER A LOS TEXTOS COLONIALES? HERENCIAS Y
COHERENCIAS DEL PENSAMIENTO AMERICANO EN EL DISCURSO COLONIAL

Literatura y Lingüística, número 017

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez

Santiago, Chile

pp. 15-28

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal



Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>

¿Por qué volver a los textos coloniales? Herencias y coherencias del pensamiento americano en el discurso colonial¹

Dr. Luis Hachim Lara, chileno
Universidad Católica de Valparaíso, Chile
luis.hachim@gmail.com

Resumen:

En este artículo, se propone una reflexión sobre los textos coloniales, debatiendo con el discurso crítico que adhiere a las perspectivas post modernas, post coloniales y post orientales que en la mayoría de los casos omiten las consecuencias epistemológicas que involucran esas "cajas de herramientas". Sin embargo, en este aparente y sospechoso libre albedrío, tampoco estos críticos han incorporado la propuesta post occidental, que de acuerdo a lo planteado por Roberto Fernández Retamar, Walter Mignolo y Fernando Coronil, "encuentra su lugar 'natural' en la trayectoria del pensamiento en América Latina". Junto con señalar el problema, en este escrito se promueve un "programa de investigación" que justifica no solo "volver a los textos coloniales", sino también al diseño de una nueva plataforma de estudio que involucre en principio, la producción teórica de Anibal Quijano, Enrique Dussel y de Walter Mignolo, como paradigma de un procedimiento que daría sustento epistemológico a la investigación de los textos coloniales, en el área de producción de discursos del pensamiento y la historiografía de América.

Palabra clave: Estudios coloniales, Pensamiento crítico y Literario latinoamericano

Abstract:

This article suggests a reflection about colonial texts, debating over critical discourse that holds on to post modern, post colonial and post eastern perspectives that, in most cases, leave out the epistemological consequences involving those 'tool boxes'. However, in this apparent and suspicious free will, neither have these critics included the post western proposal, which, according to Roberto Fernandez Retamar, Walter Mignolo and Fernando Coronil, "finds its 'natural habitat in the journey of Latin American thought". Along with the problem statement, the author puts forward 'a research program' that justifies not only 'going back to colonial texts', but also to the design of a new study platform that includes, as a principle, the theoretical production of Anibal Quijano, Enrique Dussel, and Walter Mignolo, as a procedure paradigm that would yield an epistemological sustainability to colonial text research, within the area of thought discourse production and American history.

Key words: Colonial studies, Latin American Critical and Literary Thought.

1 La versión inicial de este trabajo ha sido discutida previamente en el 51° Congreso Internacional de Americanistas. Julio 2003. Santiago (Chile).

¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido?

Fray Antonio de Montesinos (1511)

1.

En el análisis crítico de las perspectivas *sobre y desde* América Latina, los latinoamericanistas “*resident alien* y, [...] aquellos intelectuales subalternos que cumplen funciones dentro de los confines de la cultura metropolitana” asumen perspectivas que a veces “los latinoamericanistas *no-latinoamericanos*”² motejan de fundamentalistas (esta palabra representa a veces un efecto disuasivo que desarma cualquier intento agropecuario de teorización), surgiendo así más un problema de *representación* que un reparo epistemológico. Obviamente que en la comunidad de investigadores sobreviven éstos y otros argumentos, que por último involucran proyectos y perspectivas desde donde pensar América. Sin cuestionar la prolífica progenie y variedad del gentilicio, me interesa situar esta reflexión en el periodo colonial, específicamente en el contexto de Indias (1492), Nuevo Mundo (1503), es decir, en el espacio denominado América recién en el año 1507.

El arribo de los españoles a las Indias y al Nuevo Mundo, produjo “infinitos hechos”³. Con la esperanza de manejar al menos, un espacio en esa vastedad, quiero tratar la *colonialidad* como uno de esos hechos gravitantes, que se manifiesta a partir de tres prácticas inéditas en el dominio del saber y que serán constantes en los procesos coloniales posteriores: el uso de *raza* como categoría social jerarquizadora, el *hacer* capitalista aplicado al trabajo del indígena y la perspectiva eurocentrista que domina la cultura y la construcción de discursos⁴. Dadas así las circunstancias que han dominado la reflexión y la bipolaridad del modelo *conquistadores/conquistados, víctimas/verdugos, bárbaros/civilizados*, no ha sido habitual

2 Grinor Rojo: “Crítica del canon, Estudios Culturales, Estudios Poscoloniales y Estudios Latinoamericanos: una convivencia difícil”. *Kipus. Revista Andina de Letras* (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito [Ecuador]) Seis, (1997): 12.

3 Me valgo de la expresión de Jorge Luis Borges, para referir las consecuencias de la propuesta del padre Las Casas al Rey Carlos V de “importar negros” para aliviar el trabajo de los indios en las minas de oro antillanas. J. Luis Borges: “El atroz redentor Lazarus Morell”. J. L. Borges: *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé, 1974: 295.

4 Anibal Quijano: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander [Compilador]: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2000: 201-246.

pensar de otra forma las consecuencias de este evento en el pensar americano. Induce a este despiste, la producción de *Historias* escritas por los mismos conquistadores, descubridores, clérigos, letrados, funcionarios españoles, e incluso *criollos de ultramar* que participaron del proceso y consignaron la empresa por el interés evangelizador, económico, político y monárquico que revestían. Sin embargo, no disponemos de una *Historia del pensamiento* del sujeto colonial, a lo más se ha enfatizado su diferencia con el pensamiento del sujeto colonizador. Por *pensamiento* me refiero al proceso de intelección de naturaleza discursiva, inscrito empíricamente en los textos coloniales y que respalda el *acto* verbal mediante el cual un sujeto *otro*, interpela al sujeto hegemónico sobre su condición. El discurso escrito como huella de tal situación, también es insuficiente. Esta dimensión de la lengua del imperio –poco flexible para criticar su propio proyecto de la *occidentalidad*–, a pesar de implicar una violencia pragmática y epistémica, para los mestizos, criollos e indígenas educados implicó un complejo proceso de adquisición y competencia enunciativa que a veces llegó a desintegrar la dificultosa unidad del español.

La probabilidad de un pensamiento *americano* y además de la *diferencia*, en opinión del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos GLES⁵ –inspirado en el grupo de Estudios Subalternos surasiáticos–, envuelve un nuevo esencialismo. Esos investigadores (sub-alternos) sospechaban que en el *locus* crítico y cultural de América Latina, se promovía una especie de éxodo crítico que incluso reafirmaba –por influencia de la Filosofía de la Liberación– la *exterioridad*⁶ de la cultura.

En realidad, en la situación de *colonialidad* que se extiende más allá de los procesos de independencia, el problema es más complejo, es decir en el contexto geopolítico y cultural americano, donde se enuncia toda la faramalla de afijos que afectan el estatuto colonial, moderno, oriental y occidental, no sólo emergen *réplicas* de *lo mismo*, sino también *otras* respuestas marcadas por los contextos de la diferencia, aunque algunas por su amplitud se acercan a los *grandes relatos* ya condenados por los primeros post modernos. Una vez digerida esta prosa y aceptando que es solidaria con “la renovación de los estudios latinoamericanos”, los orientalistas nativos, *nuestramericanistas* y otros especialistas en estudios de área han reducido la teoría Post Colonial a la región cultural surasiática. No obstante, el préstamo y transferencia de prácticas descolonizadoras y liberadoras de los subalternos indios hacia los *indios* americanos, no dejan de ser útiles.

5 Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta: “Manifiesto inaugural”. *Teorías sin disciplina*. [Versión electrónica] México: Porrúa, 1998.

6 Enrique Dussel, Karl-Otto Apel y Raúl Fornet: *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*. México: Siglo veintiuno, 1992.

Tal vez el problema se encontraría en el nivel puramente cuantitativo de la producción teórica post Moderna, Post Colonial, Post Oriental, donde apenas sobresale, más bien se omite el argumento Post Occidental. Y así, para sacar fuerzas de flaqueza, puesto que en América Latina –acorde con la evidencia proporcionada por los Estudios de Área– “se produce cultura pero no teoría”⁷. Como un modo de refutar esto, haremos una breve inserción biobibliográfica para ilustrar el argumento Post Occidental que se hace conocido a partir del ensayo del cubano Roberto Fernández Retamar –publicado en *Casa de las Américas* el año 1976– titulado “Nuestra América y el Occidente”.

‘civilización’, ese término que un siglo atrás el mundo occidental ha forjado para nombrarse de la mejor manera a sí mismo, es aquí *lo occidental* (no solo los métodos occidentales); mientras que ‘barbarie’, en este caso, no son sólo las sobrevivencias precapitalistas, sino también las persistentes y originales realidades americanas⁸.

La heterogénea realidad americana ha sido un escollo para la acción homogeneizadora del poder colonialista. La violencia epistemológica con que el saber eurocéntrico justificó la ocupación cultural y territorial, no se basó solo en este deseo, sino que de manera mucho menos literaria, perpetró el primer genocidio de la modernidad para acabar con el indígena y unificar la alteridad. Así, siguiendo a Fernández Retamar, la

idea de que los latinoamericanos verdaderos “no somos europeos”, es decir “occidentales”, ya había encontrado en este siglo sostenedores enérgicos, sobre todo entre los voceros de comunidades tan visiblemente no “occidentales” como los descendientes de los aborígenes y de los africanos. Los grandes enclaves indígenas en nuestra América (que en algunos países son una “minoría nacional” que constituye una mayoría real) no requieren argumentar esa realidad obvia: herederos directos de las primeras víctimas de lo que Martí llamó “civilización devastadora”, sobrevi-

7 De acuerdo con la concepción de los Estudios de Área en los Estados Unidos “la mirada desde el norte [...] convierte a América Latina en un área para ser estudiada, más que en un espacio donde se produce pensamiento crítico”. Walter Mignolo: “Posoccidentalismos: el argumento desde América Latina”. *Cuadernos Americanos*. 67 (1998): 150. Cf. Santiago Castro Gómez y Eduardo Mendieta [editores]: *Teorías sin disciplina*. México: Porrúa, 1998.

8 Roberto Fernández Retamar: “Nuestra América y el Occidente”. En Leopoldo Zea: *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995: 167.

ven a la destrucción de sus civilizaciones como pruebas vivientes de la bárbara irrupción de otra civilización en estas tierras (R. Fernández Retamar: opus cit.: 176).

La esperanza y la práctica teórica Post Occidental, se alimenta de esta *herencia* y sólo para aclarar; no se trata de apoyar el argumento del *origen* y su ficción, ni de reivindicar historicismo alguno. Simplemente se trata de explicar la procedencia de un argumento, arrinconado y omitido por la apabullante adhesión al Post Modernismo, al Post Colonialismo y al Post Orientalismo por parte de un buen número de investigadores y que indudablemente, como métodos hermenéuticos tienen, cada uno de ellos, pertinencia en espacios geopolíticos determinados. La escasa convocatoria del argumento Post Occidental, podríamos achacarla no sólo a la opción política del principal impulsor de la propuesta, el cubano Fernández Retamar, sino también al politizado contexto de recepción dominado por criterios disimuladamente racistas, por los modelos económicos conservadores *de lo mismo* y la justificación de la globalización dura, que elude las otras alternativas. Volvamos al argumento del crítico:

Indios y negros, pues, lejos de constituir cuerpos extraños a nuestra América por no ser “occidentales”, pertenecen a ella con pleno derecho; más que los extranjerizos y descartados “civilizadores”. Y era natural que esto fuera revelado o enfatizado por pensadores marxistas, pues con la aparición en la Europa occidental del marxismo, en la segunda mitad del siglo XIX, y con su ulterior enriquecimiento leninista, ha surgido un pensamiento que sienta en el banquillo al capitalismo, es decir, al mundo occidental (R. Fernández Retamar: opus cit.: 177).

Los efectos del tiempo han mellado las adherencias leninistas de la propuesta, sin embargo, el argumento Post Occidental sobrevive después de casi treinta años, antes incluso que las propuestas *occidentalistas* coparan las agendas de las Ciencias Humanas en las últimas décadas. El crítico argentino Walter Mignolo frente a este problema propone:

Para los pensadores en América Latina el cruce y superposición de poderes imperiales se concibió no tanto en términos de colonización sino de *occidentalización*. Es por esta razón que “posoccidentalismo” (en vez de “posmodernismo” y “poscolonialismo”) es una palabra que encuentra su lugar “natural” en la trayectoria del pensamiento en América Latina, así como “posmodernismo” y “poscolonialismo” lo encuentra en Europa, Estados Unidos y en las excolonias británicas respectivamente (W. Mignolo, 1998: 145).

A esto nos referimos con la *herencia*, al potencial de un pensamiento que repite e insiste críticamente en la reivindicación étnica, cultural y americanista. Para ilustrar el rechazo consciente o inconsciente del letrado criollo, pero sobre todo del mestizo y del indígena al *occidentalismo*⁹, podríamos revisar comparativamente el corpus de *Bibliotecas* –de papel– e *Historias* escritas por éstos, frente al conjunto de *Historias* de Indias, del Nuevo Mundo y de América, escritas por misioneros, funcionarios, secretarios y soldados españoles. Respecto de los primeros, ya en el *Discurso en Loor de la poesía* de 1608, la Anónima poeta peruana¹⁰, abogaba por la diferencia de la producción letrada en las *Antárticas regiones*. Posteriormente y no muy tarde, en prólogos y partes nuncupatorias de esas bibliotecas de papel u obras meta librescas escritas en América, los eruditos criollos y mestizos insistieron en su diferencia o alteridad frente a lo hispánico, por ejemplo; en el *Epítome de una Biblioteca* (1629) de Antonio de León Pinelo, en la *Biblioteca Mexicana* (1755) del sacerdote mexicano Juan José de Eguiara y Eguren. Igualmente contribuyeron a este pensamiento diferenciado, el peruano José Eusebio de Llano Zapata en sus *Memorias Histórico-Físicas-Apologéticas* (1761) que el naturalista español Jorge Juan y el Consejo de Indias no autorizaron publicar, por dar a conocer de manera demasiado competente la naturaleza y geografía de América, puesto que los enemigos del imperio español conocerían lugares estratégicos para invadir sus dominios americanos.

En el mismo sentido, en Venezuela tenemos la obra miscelánea *Arca de Letras y Teatro Universal* (1783) del cura Juan Antonio Navarrete, cuyas invectivas contra la Inquisición y el poder español divirtieron y educaron a los letrados proindependentistas. La *Bibliotheca Americana* (1791) del ecuatoriano Antonio de Alcedo y Bejarano, funcionario de la corona española y que sin embargo se preocupó de difundir y acercar la cultura a los que no estaban en el circuito letrado privilegiado. Y por último, mencionaremos al sacerdote poblano y Deán de la Iglesia de México que escribe el repertorio biobibliográfico más completo del periodo colonial hispanoamericano, la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* (1816), me refiero a José Mariano Beristain de Souza¹¹, quien a pesar de suscribir un hispanoamericanismo tendenciosamente monárquico, supo entender la peculiaridad de la cultura americana y defendió –sin mayores

9 Fernando Coronil realiza una efectiva conceptualización del occidentalismo en “Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales”. *Casa de las Américas* (La Habana), 214 (1999): 21-49.

10 Desde la década de los setenta Nelson Osorio Tejeda viene insistiendo en la manifestación del “pensamiento diferenciado” del sujeto criollo, mestizo e indígena inscrito en el discurso cultural americano a partir de la Colonia.

11 Cf. Luis Hachim: “De León Pinelo a Beristain: Ensayo sobre la tradición de los repertorios literarios hispanoamericanos”. *Revista Chilena de Literatura* (Santiago), 59 (2001): 139-150.

resultados— el patrimonio bibliográfico y las antigüedades mexicanas denunciando el despojo de la cultura novohispana a manos de bibliógrafos, comerciantes y anticuarios franceses, españoles e ingleses.

En este proyecto Post Occidental desde América Latina, Mignolo (1998:153) incluye además de Fernández Retamar a Enrique Dussel, Rodolfo Kusch, Silvia Rivera Cusicanqui. Igualmente deberíamos incluir en esta crítica de la occidentalización a los precursores, por ejemplo a Simón Rodríguez quien planteaba: “O inventamos o erramos”, a Bolívar que en su *Carta de Jamaica* de 1815 pensaba: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”. Igual carácter concierne a Andrés Bello, José Martí, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Silvio Romero, Antonio Cándido, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, por esigar algunos nombres importantes en la producción del *pensamiento crítico* en América Latina.

En 1967 Octavio Paz escribió: “todavía somos parásitos de Europa”, desilusionado porque consideraba que “la crítica es [o era] el punto flaco de la literatura hispanoamericana”. Creo que esa imputación se basaba menos en su insatisfacción política que en un vacío de información. En este sentido, es posible reconstruir una crítica creadora o “inventa[r] una literatura (una perspectiva, un orden) a partir de las obras”¹², como el mismo Paz escribe. El *corpus* ya ha sido descrito¹³ y aunque faltaría complementarlo, en éste claramente se manifestaba —desde el siglo dieciséis— el discurso de la *diferencia colonial*.

En perspectiva de lo expuesto, claramente constatamos que el argumento Post Occidental ha sido insuficientemente documentado y con la misma o mayor competencia que la demostrada en el conocimiento de los otros proyectos, correspondería ampliar y profundizar la discusión, incorporando las otras prácticas y discursos que pensaron y estudian sus problemas desde este *locus de enunciación teórico*, planteando la tesis de las *herencias* (como procedencia) del pensamiento latinoamericano, con otros argumentos que no tienen afanes hegemónicos y jerárquicos. Al respecto, el planteamiento de la *colonialidad del poder*, la propuesta sobre las *geopolíticas del conocimiento* y en cierta medida la reflexión sobre la *diferencia colonial*, han conformado un paradigma que ha deconstruido el centro y la periferia, revelando la necesidad de una plataforma de

12 Octavio Paz: *Corriente alterna*. Siglo veintiuno, 1967: 39-44.

13 Luis Hachim Lara: *La Biblioteca Hispano Americana Septentrional* de José Mariano Beristain de Souza. Una práctica bibliográfica en la Ilustración Hispanoamericana. Tesis doctoral Universidad de Chile. Octubre del 2002.

trabajo de la diferencia que incluya la *comunidad real de comunicación democrática* entre los latinoamericanistas.

En pro de una delimitación del enfoque a lo meramente epistémico, corresponde preguntarnos en qué medida los argumentos Post Modernos y Post Coloniales resultan *progresivos*¹⁴, es decir producen conocimiento nuevo y anticipan teorías para tratar los problemas que presenta el *corpus* de textos coloniales. Igualmente, ¿el proyecto Post Orientalista, logrará transferir lógicas no regresivas a los problemas de conocimiento del discurso historiográfico colonial? Estas preguntas tienen pertinencia para el diseño de Programas de Investigación sobre el discurso colonial. En todo caso, en el trabajo con las Historias de Indias, del Nuevo Mundo y de América, operar con los programas ya descritos, no contribuiría a descubrir ese sujeto descentrado que vive la americanidad como crisis permanente. En este acarreo de proyectos o de lo que Lakatos llamó más modestamente, programas de investigación, hemos leído con insatisfacción y con una sensación de parcialidad, tanto la historia del sujeto como al sujeto¹⁵ de la historia del ente geográfico llamado América.

2.

Pasaremos a continuación a caracterizar un proyecto probable, con el objeto de mostrar en qué sentido se reafirma una *herencia* cultural e ideológica en el estudio de las versiones de Historia de las Indias y del Nuevo mundo representada en el discurso historiográfico colonial del siglo XVI al XVIII, frente al argumento Post Occidental. En primera instancia, este argumento se actualizaría con el aporte de Aníbal Quijano, quien conecta la situación colonial con su continuidad en la *colonialidad del poder*. Igualmente refuerza esta opción, el pensamiento del filósofo de la liberación Enrique Dussel¹⁶ y la propuesta de las *geopolíticas del conocimiento*, y finalmente, creemos que se debería acoger la contribución de Walter Mignolo, que promueve la idea de la *diferencia colonial*. Sería éste en consecuencia, un programa que se constituye en torno de un objeto cultural ínsito en el periodo colonial. El potencial teórico que aportan las propuestas mencionadas, enfatizan la *herencia* y la *coherencia* de una tradición crítica, soslayada por su impronta polémica y detractora del uso político de la raza, de la propensión eurocéntrica y de las condiciones en que se planteó el trabajo indígena y el ejercicio del poder en

14 En el sentido postulado por Imre Lakatos: *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza, 1989: 135-179.

15 Reducir la *sujetividad* (Roig) o subjetividad al problema de la *agencias* no resolvería esta carencia. Cf. José Antonio Mazzoti [editor]: *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: ILLI, 2000.

16 Enrique Dussel: *Ética de la liberación*. México: UNAM/Trotta, 1998.

América. Así descritas las específicas limitaciones o posibilidades de un argumento frente a otro, me atrevo a plantear que la opción post occidental respondería, por lo menos con mayor propiedad, a los problemas que afronta el estudio del discurso historiográfico colonial, tomando en cuenta que el conflicto surge en realidad, de la imposición de Occidente, cuya primera etapa implica la instalación del sistema Colonial.

La perspectiva general de estas propuestas se enmarca en la reflexión que se propone como Historia de la Cultura. En vista de ello, una investigación en este sentido, estudiará las versiones de *Historia* que el *Libro* –que se autodefine histórico y que integra el discurso historiográfico–, desarrolla como *indagación de hechos* en las Indias (Colón: 1492), el Nuevo Mundo (Vespucio: 1503) y América (Waldseemüller: 1507). En primera instancia, advertimos que en las escasas obras dedicadas a investigar la Historiografía de Indias, Nuevo Mundo o América, no se desarrolla una discusión propiamente historiográfica en los textos que asumieron “el ente geográfico” y los seres que encontraron los europeos en estas tierras.

Igualmente, en la tradición Crítica y Literaria Latinoamericana no ha existido mayor preocupación por reflexionar acerca de la historia del pensamiento o de las ideas históricas, con el objetivo de confrontarlas en el propio trabajo de análisis cultural, literario o histórico. Los estudios tradicionales de la Historia de la cultura americana han soslayado el periodo colonial o restrictivamente se han dedicado al periodo de Descubrimiento y Conquista. Como consecuencia, desde el siglo dieciséis hasta el siglo dieciocho nos encontramos con un espacio vacío de información historiográfica –también crítica y literaria–, salvo la que aportan eruditos y especialistas españoles que pese a su versada plataforma historiográfica, no pueden más que reflejar “un marcado influjo del modo español de concebir el pasado”, como el mismo Esteve Barba reconoce en su *Historiografía Indiana*¹⁷.

La mayoría de los investigadores en este campo, excluyen de sus estudios la base documental e histórica que aportan las *Bibliotecas/repertorios* que a partir de 1629, con Antonio de León Pinelo y su *Epítome de una Bibliotheca Oriental y Occidental, náutica y geográfica*, han catalogado la producción colonial junto a las otras bibliotecas de papel del periodo, escritas por letrados criollos y mestizos. Estas prácticas de *archivo* culminan con la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* (1816-1821) del mexicano José Mariano Beristain de Souza. En estos dispositivos bibliográficos se registra y organiza diacrónicamente toda la producción cultural del mundo hispanoamericano.

17 Esteve Barba, Francisco: *Historiografía Indiana*. Madrid: Gredos, 1992: 11.

La incorporación de estos textos en la discusión y la recuperación de un número mayor de textos historiográficos, escritos a partir de 1492 *sobre y en* América, ampliaría el marco de reflexión histórica. Desde este punto de vista, no ha existido una discusión propiamente historiográfica, debido no solo a visiones parciales de los estudiosos, sino también porque se ha trabajado con un *corpus* incompleto. Igualmente ha faltado conocer la perspectiva del investigador latinoamericano.

En relación con esta propuesta, urge examinar la *procedencia* del pensamiento y la idea de *Historia* en América desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, cotejando el desarrollo del discurso histórico con el cual el sujeto europeo construye el imaginario de las Indias/Nuevo Mundo, frente a, o en conjunto con el discurso de la *alteridad* que pretende asumir la respuesta y la resistencia al poder colonial por parte del sujeto colonizado.

El aporte de esta perspectiva consiste en la superación de las dicotomías ya descritas como bipolares, por ejemplo, moderno/posmoderno, hegemonía/subalternidad, colonial/poscolonial, y otras, situándonos en *una plataforma plural de observación*¹⁸ en perspectiva de aclarar: 1. Los modos de observación con que el saber eurocéntrico constituye la naturaleza y al hombre americano como proyecciones de su propia cultura. 2. Las apropiaciones y observaciones de *segundo grado* que el pensamiento de la *diferencia* aporta, al confrontarse con el saber dominante y *que sin embargo no superan la episteme colonialista* y 3. Establecer una observación de *tercer grado* que revelaría e identificaría el *orden del saber* al interior del cual se construyó discursivamente tanto al sujeto colonialista como al sujeto colonizado.

En breves palabras se describirá a continuación, el intento de algunos textos fundadores en este tipo de estudios, que sustentaron perspectivas pioneras en las investigaciones latinoamericanistas. En primer lugar se encuentra el libro titulado *La Invención de América* (1958) de Edmundo O' Gorman¹⁹, donde se indaga *ontológicamente* el tránsito del *ente geográfico* al *ser americano*. Desgraciadamente y a pesar de sus aportes, no respalda su investigación en las fuentes (libros historiográficos) –por lo demás, no era su objetivo– que posibilitaron la visión eurocéntrica que reconstruye. Al reducir su estudio a una ontología de lo americano, anula la posibilidad de entender las consecuencias del *descubrimiento* como un *problema de conocimiento* es decir, el desplazamiento de la cuestión del *ser* al *conocer*. De este modo deja pendiente la inscripción del problema

18 Santiago Castro-Gómez: *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill, 1996.

19 Edmundo O' Gorman: *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

en el marco de la *epistemología* y que representa la orientación de estas propuestas.

En segunda instancia, hemos consultado el texto de Francisco Esteve Barba, *Historiografía Indiana* (Editada en el año 1964. Compulsamos la segunda edición revisada y ampliada del año 1992). En su valioso estudio, a pesar de una inicial reflexión sobre el desarrollo de la Historia en Indias, Esteve Barba se preocupa fundamentalmente de establecer el *corpus* de obras historiográficas a partir del descubrimiento, distinguiendo las *Historias generales* de las *Historias particulares*, es decir de regiones específicas. Su propósito *no es discutir* el desarrollo de la idea de Historia, ya abordada por algunos sabios europeos desde el siglo XV, y menos dar cuenta de la particular transformación de los modos de hacer *Historia* en América.

Por otro lado, Walter Mignolo en "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista"²⁰ (1982), realiza un valioso esfuerzo clasificatorio apoyado en la semiótica del texto para organizar el campo de estudio. Si bien registra las aproximaciones y significados básicos de la idea de *historia* que funciona en los textos escritos por los españoles en América, no los integra en un sistema, ni compara los modos de hacer historia del mestizo o del letrado indígena. Su afán de construir un modelo homogéneo de *familias textuales*, dificultó el potencial crítico de su trabajo. Percibiendo la dificultad de presentar un modelo estructurado, propone que la *Historia eclesiástica* sea entendida sólo como una rama de la historiografía, es decir las anomalías no pueden ser explicadas por el modelo. El ensayo de Mignolo finaliza con la presentación de una "Periodización" de Benito Sánchez Alonso, donde éste registra alrededor de cuarenta y seis *Historias de Indias* en el periodo colonial.

En este mismo sentido, José Juan Arrom en *la Imagenación del Nuevo Mundo* (1991)²¹, reduce su análisis a un conjunto selecto de Cronistas e Historiadores de Indias, sin aspirar a mostrar el desarrollo del texto historiográfico y sus versiones en la cultura americana. Igualmente, Beatriz Fernández Herrero en su obra *La utopía de América* (1992)²² incluye algunos historiadores de Indias, pero en función de mostrar la Historia subordinada a la perspectiva de la filosofía moral y política.

En resumen, en el contexto de las disciplinas Crítico-Literarias Latinoamericanas, sólo se incorporan aspectos parciales de la discusión historiográfica, pero no se ha planteado un estudio sistemático, que investigue

20 Walter Mignolo: "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la Literatura hispanoamericana*. [tomo 1] Madrid: Cátedra, 1982: 57-116.

21 José Juan Arrom: *Imaginación del Nuevo Mundo*. México: Siglo veintiuno, 1991.

22 Beatriz Fernández Herrero: *La utopía de América*. Barcelona: Anthropos, 1992.

el desarrollo de la escritura histórica en el periodo colonial y menos que se proponga cotejar desde un nuevo lugar crítico, los discursos del sujeto colonialista y también los del sujeto colonizado.

La predisposición de este programa de investigación por el argumento Post Occidental –la *occidentalidad* inaugura la crisis de la *modernidad*, de la *colonialidad* y de la *orientalidad* y resulta sospechosa la renuencia a aceptarla como evidencia– se enuncia sólo en perspectiva de la tradición en la que se reconoce; sin embargo, en el marco de los “proyectos” con los que se confronta, sigue pendiente el problema ético. Iniciar este trabajo con el sermón de Montesinos no responde a una particular reivindicación de la moralidad cristiana, sino que aspira a producir conocimiento sobre la cultura, sin eludir los problemas, en tanto afectaron y siguen afectando –en el marco de la colonialidad del poder y de las geopolíticas del conocimiento– a la mayoría de los hombres en América, problemas que no se pueden desvincular de la reflexión en el contexto de América Latina. No se trata de plantear que existen respuestas y modalidades únicas para plantear programas de investigación, en relación con los problemas que exigen los estudios coloniales en la actualidad. Para el investigador Pérez Herrero, “volver a los textos coloniales” implica que:

“Ahora, ante esta panorámica de globalización en lo económico y fragmentación en lo social y político, no es casual que cada día se miren con más interés las formas de articulación socio-políticas que existieron con anterioridad a la formación de los Estados-Naciones. El estudio de la historia colonial está comenzando a recuperar un nuevo protagonismo. Se está descubriendo que una sociedad colonial de Antiguo Régimen era algo mucho más complejo [sic] que una continua tensión entre conquistadores-conquistados, como si se tratara de una mala película en blanco y negro entre buenos y malos. Es obvio que resulta urgente replantear de nuevo conceptos tales como el colonialismo, el indigenismo o el mestizaje, más allá del marco del Estado-Nación al que estábamos acostumbrados²³.”

Como se ve, tal vez la pregunta inicial no tenga respuesta, sino muchas respuestas: “*volver a los textos coloniales*” implica la emergencia de un saber excluido que cuestiona las insuficiencias de la crítica. Esta brega se justifica nada más y nada menos que por aquellas epistemologías, e incluso hermenéuticas compatibles con las herencias y coherencias del pensamiento americano en el discurso colonial. Ese regreso, por otro lado, enseñaría empíricamente que los problemas teóricos y las respuestas pertinentes no se encuentran precisamente en la Crítica, sino más bien en la *lectura* de los textos coloniales.

23 Pedro Pérez Herrero: *La América Colonial (1492-1763)*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002:24.

Bibliografía

- Arrom, José Juan, (1991). *Imaginación del Nuevo Mundo*. México: Siglo veintiuno.
- Esteve Barba, Francisco, (1992). *Historiografía Indiana*. Madrid: Gredos,
- Borges, Jorge Luis, (1974). "El atroz redentor Lazarus Morell". *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé.
- Castro-Gómez, Santiago, (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill, 1996.
- Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo, (1998). "Manifiesto inaugural". *Teorías sin disciplina*. [Versión electrónica] México: Porrúa, 1998.
- Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo [editores], (1998). *Teorías sin disciplina*. México: Porrúa.
- Coronil, Fernando: "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales". *Casa de las Américas* (La Habana), 214 (1999): 21-49.
- Dussel, Enrique, Apel, Karl-Otto y Fornet, Raúl, (1992). *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*. México: Siglo veintiuno.
- Dussel, Enrique, (1998). *Ética de la liberación*. México: UNAM/Trotta.
- Fernández Herrero, Beatriz, (1992). *La utopía de América*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América y el Occidente". Leopoldo Zea: *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Hachim Lara, Luis: "De León Pinelo a Beristain: Ensayo sobre la tradición de los repertorios literarios hispanoamericanos". *Revista Chilena de Literatura* (Santiago), 59 (2001): 139-150.
- Hachim Lara, Luis: *La Biblioteca Hispano Americana Septentrional de José Mariano Beristain de Souza. Una práctica bibliográfica en la Ilustración Hispanoamericana*. Tesis doctoral Universidad de Chile, 2002.

- Lakatos, Imre, (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Mazzoti, José Antonio [editor], (2000). *Agencias criollas. La ambigüedad "colonial" en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: ILLI.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". Inigo Madrigal, Luis [Coordinador]: *Historia de la Literatura hispanoamericana*. [Tomo 1] Madrid: Cátedra, 1982.
- Mignolo, Walter. "Posoccidentalismos: el argumento desde América Latina". *Cuadernos Americanos*. 67, (1998): 150.
- O' Gorman, Edmundo, (1958). *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Osorio Tejada, Nelson: "Formación del pensamiento crítico literario en la Colonia". José Anadón [Editor]: *Ruptura de la conciencia hispanoamericana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Paz, Octavio, (1967). *Corriente alterna*. Siglo veintiuno.
- Pérez Herrero, Pedro, (2000). *La América Colonial (1492-1763)*. Madrid: Síntesis.
- Quijano, Aníbal: "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". Edgardo Lander [Compilador]: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Rojo, Grínor: "Crítica del canon, Estudios Culturales, Estudios Poscoloniales y Estudios Latinoamericanos: una convivencia difícil". Kípus. *Revista Andina de Letras* (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito [Ecuador]) Seis, (1997): 12.
- Zea, Leopoldo [Compilador]: *Fuentes de la cultura latinoamericana*. [Tomos 1, 2 y 3] México: Fondo de Cultura Económica, 1993.